



ORACION FUNEBRE,
I RELACION
DE LAS SOLEMNES EXEQUIAS,

QUE A LA FELIZ MEMORIA
DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON BUENAVENTURA

Osorio de Moscoso, Fernandez
de Còrdova, &c.

Marques de *Astorga*, Conde de *Alta-*
mira, Duque de *Sesa*, i de *Atrisco*,
Principe de *Aracena*, &c.

CONSAGRARON

en la grande Iglesia del Convento de S. Agustín
de la Ciudad de Santiago de Galicia el día 16. de
Marzo de 1776. los mui obligados Dependien-
tes de S. E. en la misma Ciudad;

QUIENES LA DEDICAN

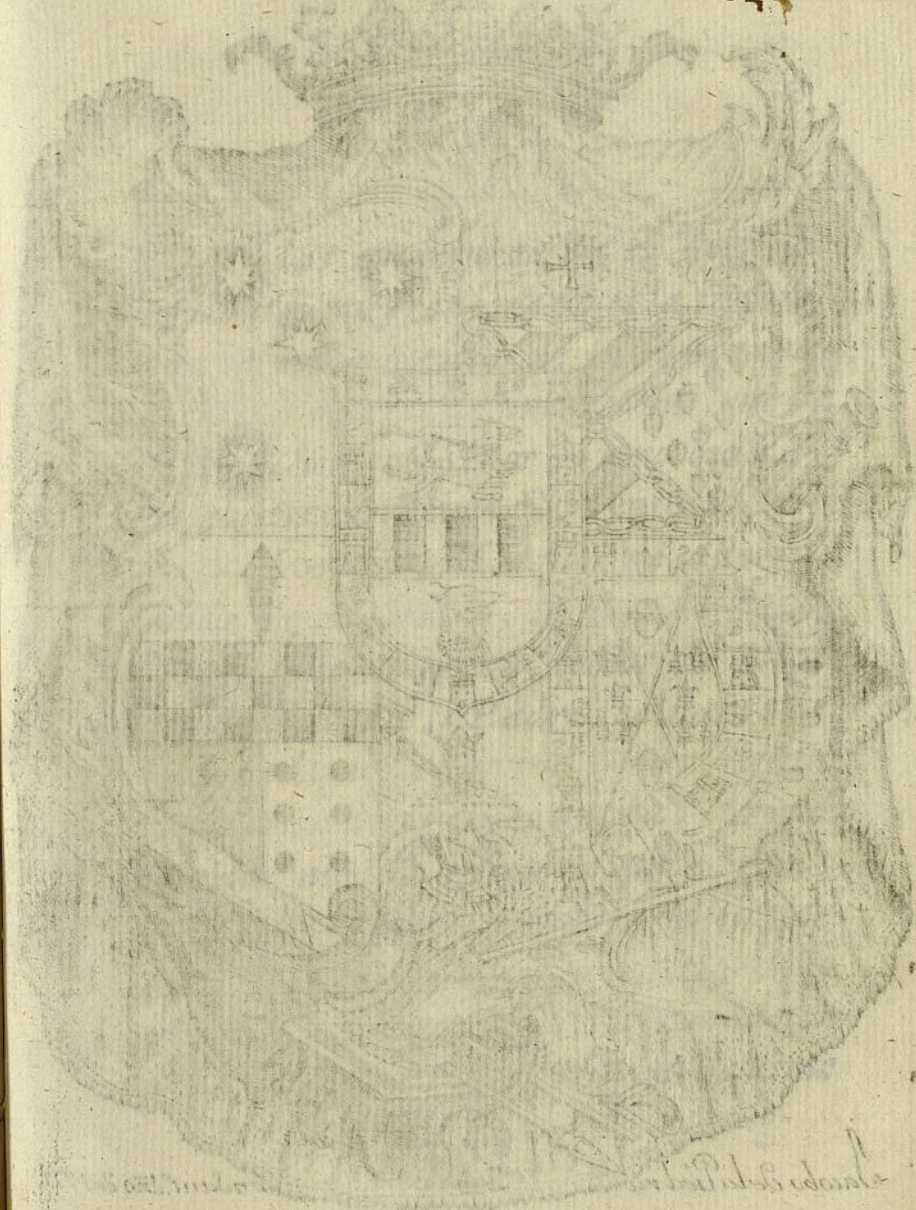
AL EXCMO. SEÑOR D. VICENTE OSORIO DE
Moscoso, Hijo de S. E., heredero, i Señor
de los mismos Estados.

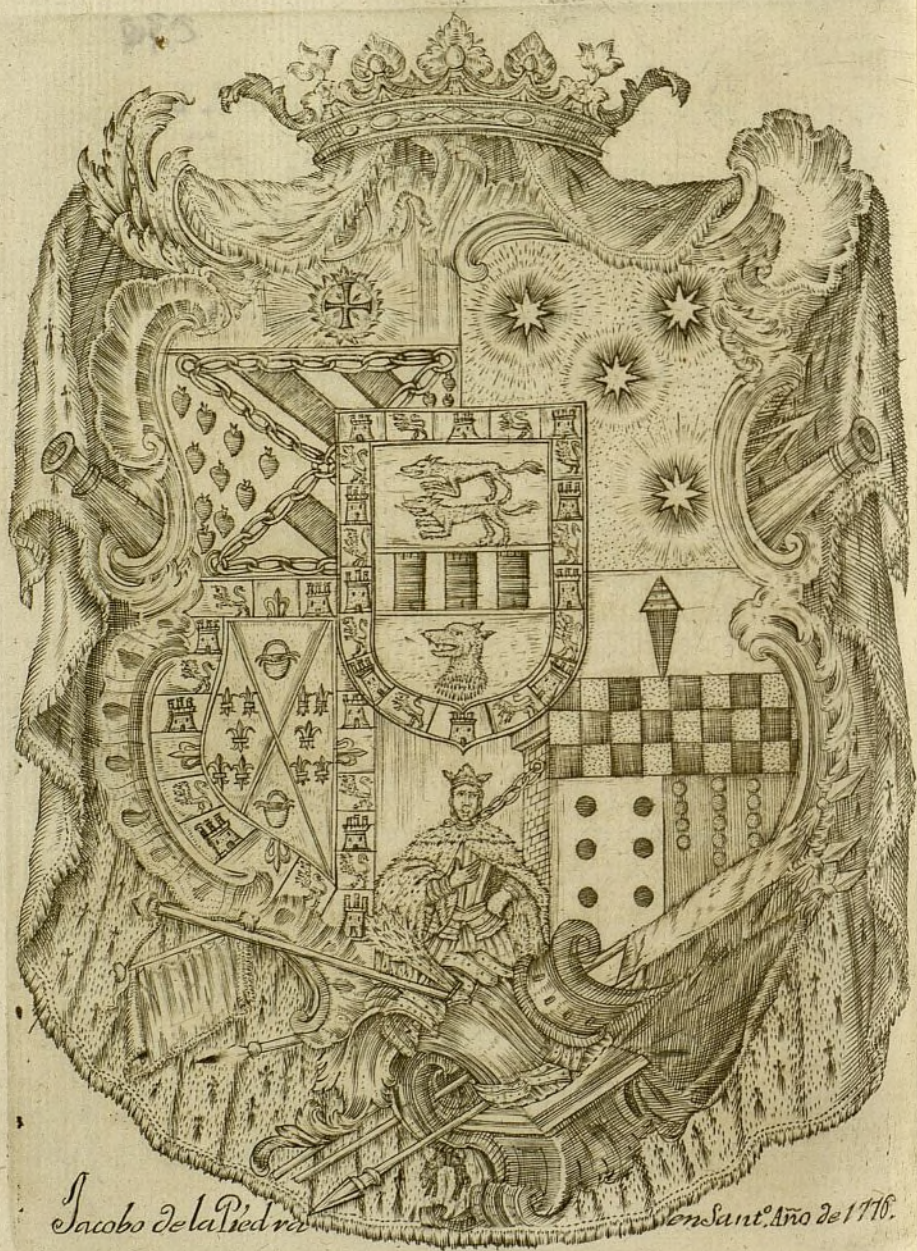
CON LICENCIA

en dicha Ciudad por IGNACIO AGUAYO,
Año de 1776.

ORACION FUNERAL
 I RELACION
 DE LAS SOLEMNES EXECUCIONES
 DEL EXCELENTISIMO SEÑOR
 DON BUENAVENTURA
 Ocho de Moscoso, Comandante
 de Cordova, etc.
 Marqués de Alora, Conde de Alora
 Duque de Soria, i de Briviesca
 Principe de Asturias, etc.
 CONSAGRACION
 en la grande Iglesia del Convento de S. Agustín
 de la Ciudad de Santiago de Compostela el día 16 de
 Mayo de 1776, por sus obispos D. Sebastián
 1er de S. E. en la misma Ciudad.
 QUINTAS LA DEDICAN
 AL EXCMO SEÑOR D. VICENTE OSORIO DE
 Moscoso, hijo de S. E., Comandante, i Señor
 de los reinos de España.

CON LICENCIA
 en esta Ciudad por Francisco Aguayo,
 año de 1776.





Jacobo de la Piedra

en Sant. Año de 1776.

Ayuntamiento de Madrid

EXC^{MO} SEÑOR,

EN las amarguras de el dolor a que abatiò nuestros corazones la impensada infausta noticia de la temprana repentina muerte de nuestro mui querido Amo, benigno Señor, i amoroso Padre el Excmo. Señor D. Ventura Osorio de Moscoso, Marques de Astorga, Conde de Altamira, Duque de Sesa, Principe de Aracena, Señor de otros grandes Estados, i Padre realmente de V.E., se dignò la Divina Misericordia inspirarnos dos eficaces ausilios con que templar nuestra indecible justa pena.

El primero nos impeliò a elevar nuestros espiritus a Dios, adorando mui profundamente la determinacion de su Divina Providencia en haverse dig-

dignado, quando la hallò con los adornos propios de su natural elevacion, sacar de los riesgos de la vida humana a aquella alma llena de candor, i de caridad en amar al Señor con invariable rectitud; en ser en la mas respetuosa veneracion, i mayor fidelidad a sus Monarcas, un claro resplandor de sus ilustres Progenitores; en expender con ajustada liberalidad en el Real servicio, en quantiasas beneficencias a sus Colonos, i Vasallos, i limosnas a pobres de todas clases, las opulencias de su Casa, i Estados, i en aspirar por la profesion, i egercicio de las virtudes sobrenaturales, i morales, esmaltadas en su piadoso, limpio corazon, a la Bienaventuranza eterna, que la Nobleza de su animo le hizo contemplar, i valuar, como unica verdadera felicidad de los mortales

El

El segundo auxilio nos inspirò el consuelo de que V. E., Hijo unico de un tan gran Padre, animado con la Sangre Real, i Excelentisima de varios Señores Reyes de Leon, de Castilla, de Aragon, de Francia, i Portugal, i de tantos gloriosos Ascendientes, que infundió en las venas de V. E. luz de aquel apagado Astro, que los necesitados miraban el mas benefico para su ampàro en sus indigencias, infortunios, i penurias, i un Señor que demuestra mui heroicas las ternuras de su edad, con dispensarlas benignamente a sus criados, i contribuyentes, sabrà llenar todo el lustre de su Grandeza, continuandoles las piedades del Amo, que goce de Dios, con la plenitud de bondad, que por tan intima impresion no podrá menos de ser el mas activo permanente impulso a las
cle-

clemencias, i a todas las generosas acciones de V. E.

Hemos procurado un util, i oportuno alivio a nuestro grave sentimiento, con dedicar a Dios por el Alma de S. E. el humilde sacrificio de unas devotas Exequias: No alcanzò en ellas nuestra posibilidad a demostrar las estrechas obligaciones de lealtad, i gratitud, que quisieramos se acreditasen en Funerales mas solemnizados, mas correspondientes a la Grandeza, i al decòro de un Señor tan excelso, i mas expresivos de nuestro amor reverencial a S. E., por la indecible bondad con que se dignò dispensarnos su suave mando, i hacer la mayor confianza de nuestra fidelidad en su dichosa servidumbre; pero nuestros corazones seràn depositos perpetuos de su dulce memoria, para venerar
la

la con el mas intimo reconocimiento.

Para que este se haga público, sobrepase a nuestras vidas, i tenga mas dilatada estension en la fama la magnitud de S. E. por su alta gerarquia, i estremada piedad, hemos discurido, por las cortas noticias que acá pudimos adaptar, hacer una breve relacion del citado Funeral, que con la Oracion correspondiente, tenemos el arrojado de presentar a V. E.

Imploramos, Señor, el benevolo amoroso carácter de V. E., para que se sirva no desagradarse de que pongamos a sus Pies este humilde tributo de nuestra lei, no aspirando a otro merito por los sinceros, justos deseos con que hemos dirigido a Dios nuestros votos, i suplicas, para que sin intermission gozase de la Patria Celestial nuestro Excmo. Difunto Amo, siguiend
do

do el superior exemplo del tierno amor
con que V. E. mandò hacer por su Al-
ma muchos sufragios, i distribuciones
de limosnas en sus bastos Estados.

Por tal gracia, que esperamos con-
seguir de la dignacion de V. E., pedi-
rèmos al todo Poderoso, que con las ma-
yores prosperidades conserve a V. E. en
sus grandezas; las acreciente, i per-
petùe con dichasas sucesiones, i dila-
te su importante vida para inmorta-
lizar la feliz memoria del augusto Pa-
dre de V. E., i para bien de todos sus
Familiares, Dependientes, i Vasallos,
los muchos años que puede, i necesita-
mos. Santiago 14. de Mayo de 1776.

D. Gregorio de Robles.: D. Domingo Antonio del Río.

D. Manuel Antonio de Lago.

RESUMEN 238

DEL ACTO FUNERAL.

LA INFAUSTA NOTICIA DE LA IMPENSADA repentina muerte del EXMO. SEÑOR D. VENTURA OSORIO DE MOSCOSO , Marques de Astorga, Conde de Altamira , acaecida en Madrid el dia 6. de Enero del presente año , i que con demasiada aceleracion condujo el Correo, que llegó a esta Ciudad el 13. del propio mes, hirió tan de golpe los ojos , i los corazones de los leales Dependientes de S. E., que los dejó por largo espacio exaustos de lagrimas , i de respiraciones, para sentir una desgracia tan lamentable , porque no tuvieron otro antecedente , que se la hiciese temer, sino el conocimiento de la mortalidad , a que comun , i diariamente están sugetos todos los vivientes.

En tal quasi estatica sequedad de un sentido el mas demostrativo de el dolor , i de la parte mas viva de la animacion, solo tuvieron aliento para la triste accion de cruzar las manos, i apretandolas contra el pecho , intentar violentarlo a que les facilitase algun alivio , que no les pudieron subministrar los espiritus, oprimidos de la misma afliccion.

Quando esta al parecer se principiaba a mitigar , se les renovò por los oidos , porque no pudiendo por mas tiempo , que hasta las doce del citado dia , las religiosas Comunidades de los Conventos de Sto. Domingo , de S. Agustin , i de S. Lorenzo , Patronatos de S. E. , detener la emocion de sus angustias , por la falta de un Señor , i bienhechor tan grande , i tan piadoso , la publicaron por medio

dio de los mas clamorosos pausados lamentos de sus Campanas , dejandolas batir sus bronces por espacio de una hora , para que la novedad , i el conjunto de sus tristes alaridos conmoviese a este numeroso Pueblo a inquirir la causa de ellos , i a compadecerse de una fatalidad , que la Ilustre porcion de Nobles Ciudadanos , como todos los Individuos honrados , i juiciosos, contemplaron mui digna de sentirse en todas partes , i especialmente en este Reino, por ser origen de la antigua Hidalguia de S. E., i por las notorias grandes limosnas , que en ella dispensò su piedad a sus Colonos , i Vasallos , estando justamente persuadidos, a que del propio modo hiciese comunicables sus clemencias a los mas opulentos Estados que gozaba.

A breves dias determinaron las mismas respetables Comunidades desahogar sus amorosos sentimientos , celebrando fervorosos Sacrificios , i solemnes Honras por el alma de S. E. Tuvieron la bondad de demostrar a sus Dependientes unos eficaces deseos de que las presenciasen , i sin deber resistirse a sus respectivas urbanas insignuaciones, han concurrido llenos de amargura a unos Actos en todo funebres , por los lutos de que cubrieron las paredes , i los Tùmulos , que elevaron en el centro de las grandes Capillas principales ; en todo dolorosos por las tristes entonaciones de sus reposados tiernos canticos , i en todo melancolicos por los pàlidos aspectos , i modestas seriedades , que en las Iglesias manifestaron en las Sagradas ceremonias , i en las puertas en cortesanas despedidas a los asistentes, los Religiosos de los expresados Conventos, observando cada uno en sus devotas Exequias un igual grave metodo de compasiva sabia circunspeccion.

Al

Al paso que estos lùgubres Funerales excitaron mui intimas ternuras en los Dependientes de S. E., les han facilitado el suave refrigerio de desahogarlas por los ojos, i un discurso adecuado a conseguir las consolaciones convenientes a su suma pena, con la imitacion del buen egemplo, que les puso a la vista la sòlida prudencia de las citadas Comunidades.

Con tal deseo meditaron, i se han arriesgado a exponer al Pùblico unas Exequias mas suntuosas, i que por esto atragesen todo el concurso del Pueblo, i de sus Oraciones por el alma de S.E.: se determinò celebrarlas en la Iglesia del Convento de S. Agustín, por estàr situada en el centro de la Ciudad; que en ella se armase un Tùmulo magnifico, i se dispusiesen todos los aparatos conducentes a tan distinguido Funeral.

En primer lugar tuvieron por preciso presentarse al Rmo. P. Maestro Prior Fr. Antonio Piñeiro, i comunicandole este pensamiento, mereciò su aprovacion, i con ella le devieron el singular favor de què les franquease generosamente la Iglesia, i lo que se necesitase del Convento, facilitando el Orador, que compuso la presente Oracion Funebre, por lo que se acordò la celebracion de las Exequias en el dia 16. de Marzo.

Continuaron en solicitar por medio del Señor D. Policarpo de Mendoza, Dean de la Sta. Iglesia Catedral, que su Ilmo. respetable Cabildo mandàse facilitar los materiales, que de los règios Tùmulos, que acostumbra disponer, pudiesen conducir al citado Funeral: no solo se dieron àmplias facultades para usarse de ellos, sinò que el Magnifico Cabildo estendiò su esplendor a ofrecer quantas otras
 alha-

alhajas fuesen precisas , i a condescender en que la Misa mayor se celebrase con tres Señores Capitulares con los ricos Ornatos , asistencia de Capellanes, i sirvientes , i toda la mas sumptuosidad , con que en la misma Santa Iglesia se hacen las Honras Reales.

El Noble Cuerpo de Caballeros , Alcaldes , i Regidores, que forman el Magistrado Politico, Economico , i Gubernativo de la Ciudad , ofreció benignamente su proteccion , su asistencia , i todas las atenciones , con que pudiese manifestar su veneracion a la memoria de un Señor , a quien amò con singularidad por la grata correspondencia que le mereció , por haver sido un tan piadoso beneficiador de sus Provincianos , Vasallos de S. E., por que justamente le contaron en su debido lugar uno de sus Exmos. Capitulares , por el gòce de dos Oficios de Regimientos que obtenia en la misma Ciudad , i por que con igual justicia sabe hacer obfentoso el honor, de que sean Patricios suyos entre otros Señores Grandes , los que por rectas deribaciones lo sean de las Casas de Astorga , de Altamira , de Trastámara , de Leganes , procedentes de este Reino.

El Real Monasterio de S. Martin a la menor suplica , que los referidos Dependientes hicieron a su Rmo. P. M. Abad Fr. Bernardo Seoane , tambien franqueò con la galanteria propia de su fin Politica quanto de el se huviese menester , teniendo presentes por sus Documentos las Alianzas, las Dadibas , i las Convenciones , con que en lo antiguo ligaron su amistad con la Nobilissima grave Religion de San Benito los Señores Moscosos , i sus Ilustres ascendientes , dejandola perpetuada en varios Monumentos en S. Payo de Ante-altares , i en otros Monasterios que se reunieron en tan gran Casa.

Con

Con estas Ofertas, que se reconocieron como expresivas aceptaciones de unos tan recomendables Cuerpos, de la justa gratitud que dió impulso al referido Funeral, se dispuso todo lo conducente a su celebracion.

El Tùmulò se plantificò en el centro del alto crucero de la Capilla mayor de la Iglesia de San Agustín, formando un cuerpo de Arquitectura de orden Jonica en quadro el cuerpo principal, i sobre èste seguia una Pira, cuyo remate era una gran Corona Ducal, i todo componia 16. varas castellanas de elevacion; se vistió en sus Pedestales, Pilas tras, i Cornisa con Targetas, i Geroglificos, Escudos de Armas, Trofeos de Guerra, divisas de Ordenes militares, i Estatuas, todo alusivo a las Grandezas eredadas de S. E., a las acciones mas memorables de su vida, a las virtudes sobrenaturales, i morales que mas notoriamente profesaba. En el espacio interior se colocò una Tumba alta, cubierta con ricos paños de Terciopelo negro, i carmesí, con fluecos, i galones de Oro, i Plata, i sobre dos almohadas sentaban un sombrero con galon de Oro, i plumage blanco, Espad, i Bastòn con puños de Oro pueftos en aspa, i toda esta Maquina se adornò con multitud de haechas de cera amarilla.

Se cubrió de baetas negras el crucero de la citada Capilla mayor, i concluido todo en la mañana del dia 15. de Marzo, al medio dia del mismo principiò la magnifica clase de Campanas de la Sta. Catedral a publicar el solemne Acto Funeral, i en seguida las del Real Monasterio de S. Martin, las de los Conventos Religiosos, i las de todas las Parroquias de la Ciudad hicieron el mas estruendoso clamor, con que renovaron el dolor de tan sentida

muer-

muerte, i lo aumentaron mas vivamente, no cesando los melancolicos golpes hasta las ocho de la noche.

A las tres de la tarde del propio dia se franqueò la Iglesia de San Agustín a los deseos que manifestó el numeroso Pueblo de ver el Magestuoso Tùculo , i los preparativos para la mayor solemnidad de las Exequias , fuè grande el concurso de todas clases , i se deviò al gusto primoroso de las personas ilustres , a la curiosidad de los sugetos instruidos de otras semejantes funciones , i a la inteligencia de Artífices habiles , de que abunda el Pueblo, el que todos aprovasen la grata perspectiva, que hacia el Tùculo en el todo de su decòro , o aspecto, en la simitria , o proporcion de sus partes , i en su distribucion arreglada a las qualidades del Objeto.

Al amanecer del 16. hicieron las Campanas despertar al Pueblo , i lo excitaron a concurrir a las celebraciones de Misas rezadas por el alma de S. E., que no cesaron en ocho Altares de la Iglesia de San Agustín , i a las Vigilias, i Misas cantadas , que por su orden fueron celebrando aquella Comunidad , i las de Sto. Domingo , S. Francisco , i S. Lorenzo: en èsto se ocupò la mañana hasta las diez , en que, concluido el Coro en la Sta. Catèdral, se viò desembarazado el Illmò. Cabildo para asistir al Funeral, concurriendo con el mas lucido acompañamiento de toda la Nobleza de la Ciudad , de Cavalleros militares , de los Ilustres Colegios , de la distinguida Familia del Illmò. Señor Arzobispo , de los Gefes empleados en Reales Rentas ; i en fin , de las gentes mas decentes del Pueblo , a la Casa-Palacio de S. E. segun por esquelas se suplicò a todos de antemano, a honrar a sus Dependientes, dignandose conducirlos a la citada Iglesia, donde en el sitio que se acostumbra hicieron el Duelo. Esta-

Estaba iluminado con anticipacion el Tù-
mulo ; ocupò el lustroso Concurso las hileras de
asientos , que se le prepararon cubiertos de Tercio-
pelo , i acomodada la mucha gente, que pudo caber
en la espaciosa Iglesia , quedando llena la plazuela
de su frente ; a la media para las once , saliendo de
la Sacrístia al Altar mayor el Sr. D. Antonio de Pa-
ramo Montenegro, Cardenal Dignidad de la Santa
Catèdral , que se ofreciò generosamente a cantar la
Misa, con rica Capa pluvial, i Mitra , todo de tela
de Plata , sobre-fondo negro , i los Señores D. To-
màs Serantes , i D. Domingo Perez Correa , Cano-
nigo , i Racionero, Prebendados , revestidos de Dia-
cono , i Subdiacono con iguales ternos , precedidos
de Cruz , Ciriales , Acolitos , i Capellanes , todos
aseados , i con la mayor gravedad , i tomando los
asientos correspondientes que estaban preparados ;
principió magestuosamente la Musica de la Catè-
dral , en todo completa de primorosas voces, i acòr-
des instrumentos , la Vigilia con la mas grave ar-
moniosa consonancia , alternando los Versiculos de
los Salmos con un Coro de Capellanes mayores de
la Sta. Iglesia de las voces mas gruesas , i acòrdes,
que en el tònò mas alto del Canto-llano enternecian
los corazones , pareciendo que traspasaban las pa-
redes , i bobedas del Templo.

Concluida la Vigilia, se acercaron los Cape-
llanes asistentes a sacar la Capa pluvial al Señor
Cardenal , i vestirle Casulla de la propia tela para
decir la Misa , en la qual, su natural modestia , su
singular compostura , i su puntual observancia de
Ceremonias , excitaron tanta devocion en el Con-
curso , que, tanto el que pudo acercarse al Altar , co-
mo el mayor, que llenaba la Iglesia , sus Capillas, i Co-

Coros , le oyeron con un silencio imponderable , de suerte , que nada dejó de percibirse de las melodías con que la Musica cantò todas las Preces sagradas: Acabada la Misa, se bolvió a poner la Capa , i Mitra para oír con los Señores Diacono , i Subdiacono la Oracion Funebre ; fenecida la qual , se pasó a dar fin al Oficio, con el mas solemne Responso por la Musica , i Coro de Capellanes mayores , practicadas con la mas exacta puntualidad al redor de la Tumba las Ceremonias de la Aspercion , Incienso, i Oraciones prevenidas en el Rito de la Iglesia.

Toda èsta sumptuosa Funeral Parentacion se concluyó despues de la una del expresado dia , i estando pronta la Politica de la Comunidad de San Agustín a despedir fuera de la Iglesia al numeroso Concurso ; los Señores de las principales Clases volvieron acompañando a los Dependientes de S. E. hasta la casa, desde cuyas puertas rindieron en comun las mayores Gracias , i posteriormente las repitieron en particular con unas pequeñas esquelas por todas Casas , i Conventos.

Para que fuese seguida , i menos molesta esta Relacion , se tuvo por conveniente no interrumpirla con intermedios , expresivos de Geroglíficos, Motes, i Poesías, que animaron los desmayos de claro , i obscuro , que solo parecieron adaptables para todos los adornos exteriores del Túmulo. Por lo mismo se reservò demostrarse en Planas a parte , lo que de tales composiciones se contemplò mas conducente al asunto, despues de la Oracion Funebre que sigue. Haviendose dado todo a la Prensa , para que comunicandose a los Vasallos de S. E. (que goce de Dios) distantes de esta Ciudad , les sirva de algun consuelo en la muí sensible falta de un Señor, i Bienhechor a quien devieron tanto amor, i tantas piedades,

ORACION FUNEBRE.

*UNAM PETII A DOMINO,
hanc requiram, ut inhabitem in do-
mo Domini omnibus diebus vite
meae, ut videam voluptatem Do-
mini, et visitem Templum ejus.*

Psalm. 26. V. 4.

Una cosa pedí al Señor, ésta buscaré
a fin de habitar en la casa del Señor
para siempre, ver su admirable her-
mosura, i gozar de ella en el Tem-
plo de su Gloria.

SI AQUELLA LEI INVIOABLE, INTIMADA
por el Criador Soberano al primer Hombre del
Mundo en pena de su pecado, huviera de limitarse
a su persona, i no a su descendencia: si aquel Esta-
tuto Divino, promulgado por el Apostol a todo ra-
cional, huviera de tener cierto periodo, en que se al-
terase, o se aboliese: si esta repeticion de egem-
plares, que hemos visto en la sèrie repetida de
tantos siglos hasta nuestros días, cumpliera todo el

A

rigor

rigor de la Lei unicamente en los pecadores , podríamos sin duda juzgar con mas equidad , i mirar con menos horror el tiràno impèrio de la Muerte. ¿Porque si esta escepcion de una Lei tan general fuese privilègio privativo , que eximiese de su observancia , basterla uno solo para persuadirnos el que hubiese mitigado el rigor con que se havla establecido ? Pero lejos de ser asi , ¿ quantas veces hemos visto repetida la egecucion de aquella Lei tan universal , i de este Decreto tan irrefragable, aun quando quisiese su memoria fugitiva enagenarse de nuestro pensamiento ? Lei terrible por cierto, que no solo comprehende al Pastor mas humilde, vestido de toscas pieles ; sino al Monarca mas Soberano , adornado de finas Purpuras. Tan presto entretiene la segur de la Parca sus acerados filos sobre las mas tiernas flores de los jardines , como en los mas hermosos lirios de los valles ; tan breve la muerte descarga sus golpes inevitables sobre el hisopo mas abatido , como sobre el mas encumbrado cedro ; en el ciprès mas elevado de Sion , como en el mas copado terebinto de Palestina.

Venerèmos , pues , estos misterios con aquel humilde respeto que la fè , i la Religion nos inspira , i no se atreva temerariamente nuestra osada curiosidad a esculpiñarlos. Creamos firmemente, que
la

3243
la muerte es la egecutora de la Divina Justicia en castigo de la primera culpa , i que por el primer pecado entrò a señorearse de todo el mundo. Al mismo tiempo debemos persuadirnos , que este terrible golpe no le rechaza ni lo elevado de la Tiara , ni lo excelso del Trono , ni el valor , ni la virtud. Es golpe inevitable , i es preciso sufrirle: es infalible , i es necesario pasarlo , padecerlo , i aguantarlo. Es en fin un Decrètò irrevocable , que es forzoso obedecerlo , i egecutarlo , sin que haya recurso , ni preservativo para el mal de la muerte. Nueva triste , que acabais de experimentar en la inocente víctima de un Hombre verdaderamente Grande , cuya memoria os hà juntado en este Templo. Este tremendo golpe tan repentino de la Parca inexorable hizo tanto eco , que hizo estremecer no solo a los Cortesanos , sino a los corazones de todos vosotros.

Tomad , pues , nuevo aliento para apurar todo el tòsigo en el vaso mas penado. Muriò , Señores , *temblo al decirlo* , muriò de repente el que havia vivido tan de pensado. Pasò , digo , de esta vida a la otra EL EXCMO. SEÑOR DON VENTURA OSORIO DE MOSCOSO , Fernandez de Còrdoba , Felipez de Guzmàn , Mesia , Dàvila , Rojas , Hurtado de Mendoza , Sarmientò de Valladares , Manrique de Zu-

4
 Zuniga , &c. Marques de Astorga , Conde de Altamira , Duque de Sesa, Baena, Soma , Atrisco , San Lucar la mayor , i Medina de las Torres , Principe de Aracena , Marques de Leganes , Conde de Trastamara , i de Cabra , Visconde de Butarque , Varon de Belpuch , Señor de la Torre , i Casa-fuerte de Sartagudo , de Monzon , i Cabra de Villatoro, la Zepeda , i de las siete Villas de Campos , Alferrez mayor del Pendon de la Divisa , i de Madrid, Guardia mayor del Rei Nro. Señor, su Gentil-Hombre de Cámara con egercicio , Capitan de una de las Compañias de Hombres de Armas en Castilla, Canonigo perpetuo de la Sta. Iglesia de Leon , Regidor perpetuo de todas las Ciudades, i Villas de Voto en Cortes , Alguacil mayor , i perpetuo del Sto. Tribunal de la Inquisicion de Sevilla , Alcaide del Real sitio del Buen retiro , i del Real Palacio de Valencia-Madrid , Caballero de la Insigne Orden del Toison de Oro, i de la Distinguida de CARLOS III., i Caballerizo mayor de los Serenissimos Principe, i Princesa, nuestros Srs. &c.

Ved ahí, Señores, arruinados en un instante por el formidable *espectro* de la muerte tantos Titulos , que por muchos siglos se hà adquirido el Valor, la Virtud , i la Religion de los mayores Héroes. Ved ahí la mayor Grandeza , que teniendo,
 al

al parecer, en la vida por corto espacio a toda la redondez de la tierra, se estrecha, i limita en la muerte a siete pies de una triste sepultura. Ah! Parca cruel! Ah! Muerte alevosa, èsta fué tu mayor victoria. Las envenenadas flechas, que acaba de disparar sobre la mas inocente víctima el poder de tu brazo, terrible egecutor de las ordenes de todo un Dios, que tiene nuestros destinos en sus manos, i castiga al mundo, quitandole los Justos, que le edifican, nos llenaron de indecibles amarguras. El aparato funebre de este Templo, los tristes canticos, que resuenan en sus bobédas, el sacrificio de expiacion, que se acaba de celebrar, los suspiros que se exalan, las lagrimas que se vierten, los ayes que se esparcen, los sollozos que se arrancan, son un manto lugubre, con que se cubren los corazones de luto en el mas incomparable desconsuelo. Todo nos anuncia, que no hai mas que buscar a nuestro Excmo. Conde, egemplo, socorro, i honor de su siglo. Los Santos Altares, que tantas veces le han visto postrado a sus pies, le piden en vano. Yà murió. A esta palabra la Religion se cubre de un velo, i derrama arroyos de lagrimas, tan inconsolable como Raquéel, llorando amargamente, no solo la muerte de un Hijo, sino la de quien era su apòyo, su protector, su adorno. Los Pobres gritan desconsola-

solados , i bolviendose al Cielo , se quejan de avèr-les arrebatado a su Padre : sus Vasallos no saben que hacerse viendose sin su Señor : sus Criados guardan el mas insinuante silencio unicamente interrumpido por lagrimas , i suspiros : hasta las mismas piedras de este Templo muestran sentimiento en la muerte de su Patrono. Oh! Muerte , buelvo a decir : si mides tus trofeos sobre la importancia de la Víctima que sacrificaste , nunca has triunfado con mas esplendor , nunca has vencido con mas ventaja.

Sin embargo suspended , Señores , vuestras lagrimas , contened vuestros suspiros , que aunque este estrago fue inevitable , jamás le podreis contar por triunfo de la muerte , sino por victoria del Excelentísimo Conde de Altamira. Todos los que haveis conocido , i tratado a S. E. podreis piadosamente , fiados de su conducta cristiana , usurpar las palabras del Apostol , para contestar con la muerte mas cruel. ¿A donde està tu victoria? Podreis decirle todos vosotros , ¿como es posible triunfe la muerte de un vivo , que siempre vivió como muerto? Nunca puede blasonar de vencedor el que es prevenido con la victoria del rendido. ¿Pudiste , o fatal muerte , separar esta grande alma de su cuerpo , dejarle sin movimiento , i llenarnos a todos del mas acervo sentimiento? ¿Pero que importa , si aun vive
S. E.

245
7

S. E. en vuestro pecho , quando en esa triste Pira le llorais difunto ? Muriò , como sino huviera muerto èste gran Padre de Familias , segun la expresion del Sabio ; porque , aspirando a una eterna inmortalidad , imposible en esta vida , la afianzò en un Excmô. Hijo , perfecto modelo de su Padre , que nos promete , i asegura las mejores prendas de su espiritu , magnificencias de su corazon magnanimo , i la mayor confianza de su Proteccion , Piedad , Virtud , i Religion. En fin Señores , yo me atrevo a aseguraros piadosamente de nuestro Excmô. Difunto lo que la sabiduria afirma de un Hombre Justo ; que si fuese preocupado de la muerte , logrará el refrigerio. No fue S. E. preocupado de la muerte , como el pecador , sino que preocupò a la muerte , como el Justo grato a su Dios , fue siempre querido suyo , i viviendo entre pecadores , le arrebatò de entre los mortales , para que la malicia de los mundânos no corrompiese sus virtudes , ni vaciase su justicia con los malos egemplos , logrando por este medio su refrigerio , o en el Cielo , o en el Purgatorio , segun S. Dionisio , por la certidumbre de su salvacion , por los Sufragios de los vivos , i el consuelo de los Angeles.

Supuesto , pues , que los consuelos , i alivios de nada sirven a la muerte del cuerpo , solo se ha de

de intentar lo que contribuye al reposo de aquella porcion que es inmortal. Para esto hà establecido nuestra Madre la Iglesia estos Sufragios , i Parentaciones, que, fomentandolos la piedad , hagan arder sobre el Altar el incienso inflamado, mas que con fuego artificial , con nuestra ternura , i devocion. Para esto se renueva la Inmolacion , para que, como Ostia pacifica , aplàque la Divina Justicia, remitiendo las penas merecidas por las culpas a los que han pasado por la muerte a la otra vida. Para esto se elevan a proporcion , i a medida del Heroe , cuyas Exequias se celebran, esos Mausoleos , que sin retener nada de la supersticiosa Gentilidad , solo sirven de monumentos portatiles a nuestra fragil memoria para recordar los meritos del Difunto , a quien se atributan estos honores accidentales.

Este , pues , que registra nuestra vista , aunque empañada con el llanto , aunque turbada con el dolor , aunque obscurecida con el sentimiento , es un Piramide funesto , cuya causa es la gratitud , cuya elevacion es el respeto , cuyos frisos , i cornisas dispuso el amor , i cuya cúpula cierra la tierna memoria de un Grande , de un Padre , de un Protector , i Bienhechor de una numerosa Familia , que uniendo sus Votos , i sus Obsequios a la tierna memoria de los mas Dependientes de un gran Señor,
es.

246

explican sus fervores, i sus ansias en el lucir ardiente de estas pàlidas Antorchas, negros tapètes, i aparato funebre. De un Señor, digo, Grande por su Cuna, grande por su virtud; excelente en Sangre, mas excelente en Religion; Poderoso en la opulencia, mas poderoso en la liberalidad; Rico en Estados, mas rico en la Misericordia. En una palabra; EL EXCMO. SR. D. VENTURA OSORIO DE MOSCOSO, Marques de Astorga, Conde de Altamira, que arrebatado en la edad mas florida de la tierra para trasladarse a la Casa, i Templo del Señor, segun la piedad puede pronosticar de su vida cristiana, experimentò el golpe fatal de la muerte con sentimiento universal de sus descendientes, de sus allegados, de sus dependientes, de la Còrte toda.

No perdàmos tiempo para llegar mas breve a mi asunto. Fuè un Señor entre los Grandes, otro David a medida del corazon de Dios, que, para descanso suyo, i consuelo nuestro, vinculò su mayor felicidad en la Piedad, i Religion, habitando mas en los Templos, que en los Palacios, ansioso mas de la Gloria de Dios, que Señor de sus mismas glorias: de manera, que asi como David ungido por Rei privadamente por Samuèl, i despues solemnemente por todo Israël, pidiò una sola cosa a Dios, que era habitar para siempre en el Reino eterno de

B

su

su Gloria : *unam petij à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ:* asi nuestro piadosísimo Difunto despues de avèr sido ungido con la dignidad de Cristiano en el Sto. Bautismo por la Fè de Cristo, i con segunda uncion confirmado en ella, apenas llegó a abrir los ojos de la razon, i a considerar este gran teatro del Mundo, que abandonò todos los hechizos de sus pompas, i vanidades, i solo trabajaba incesantemente para llegar al Reino de la Gloria por medio de las virtudes : *hanc requiram. Bonis operibus ad illam me disponendo:* obras tan grandes, i tan heroicas, que mirando unicamente a la Gloria de Dios, servicio de su Rei, gobierno de su Alma, i Familia, i alivio de sus Vasallos, podrèmos pensar, i creer piadosamente, que con tan relevantes meritos haya conseguido lo que tanto deseaba habitar para siempre en la eterna Gloria.

Yà veis, Señores, explicado el Tema para tan vasto asunto, dividido en varios ramos, que formen mas bien el Elògio funebre de este Heroe, que hoi empeña mi ateneion, i la espectacion vuestra : O ! si acertàra a esculpir, como de bulto, sus eroicas acciones a vuestra vista, para su perfecta imitacion, i sus grandes meritos, para la admiracion, i aplauso. Para no apartarme de las obligaciones

nes de mi ministerio , sugèto todo mi discurso al Juicio infalible del Tròno Apostolico , refiriendo por mayor virtudes , que solo deben merecer una fè puramente humana. Asi lo espero, Señor Omnipotente, de vuest ra Piedad, i Misericordia , i que me dispensarèis por intercesion de esa Soberana Reina MARIA SANTISIMA de la CERCA, todo el acierto que necesito , para no deslizarse mi lengua en quanto profiera , i en quanto pondère el fervor del afecto , i la disposicion de mi Oracion , que yà =

EMPIEZO.

AUNQUE el Espiritu, i el Alma nada tienen de comun con el Cuerpo , i la materia; aunque sus operaciones son enteramente libres , i sus propiedades opuestas a las de esta maquina : no obstante por un oculto secreto de la misma naturaleza , que no puede comprehenderse , parece que la Sangre Noble , i Regia que circula , i se difunde por las venas de muchos individuos de la especie humana , o los avigòra , o los dispone , o los prepara de un modo mui superior , para que tambien la parte superior , i racional , o parezca mayor , o obre enteramente a lo Grande. Aquella oculta
sim-

simpatía con que se eleva a los grandes pensamientos, con que se arrebató a las ideas más sublimes, i se deleita en las acciones que conducen al Heroísmo, es una prueba incontrastable de esta verdad. Así vemos, que los que nacieron para Monarcas, i Principes, parece que desde la cuna se manifiestan unos Hercules en Moral significacion de Varones virtuosos, prudentes, i fuertes vencedores de las pasiones sensuales, i de todos apetitos desordenados, i dando señas fijas de que sus corruptibles cuerpos son corta habitación de las almas que se les unieron para obrar cosas tan grandes; no cabiendo en los límites de la tierra, demuestran unos generosos deseos de hacerlas estensibas, i eternas en los espacios inmensos de la inmortalidad.

Las Historias, Señores, son irrefragables apoyos de esta reflexion, pues ellas nos presentan tantos egemplos, quantos no es fácil recopilar en un discurso. Mas quando careciesemos de esta enseñanza, la esperiencia nos acaba de dar la prueba más convincente en la Persona del Excmo. Marqués de Astorga, Conde de Altamira. Su ilustre Prosapia, cuyo copado Arbol, apenas tiene oja, rama, ni bastago, que no sea un tegido brillante de Cetros, Coronas, Bastones, Mitras, Capelos, i Tiaras, desde muy profundas raíces, que se ocultan.

tan bájó de las ruínas de muchas Poblaciones de este Nobilísimo Reino, se elevò a formar un Tronco robusto, i de famosa altura por el dilatado espacio de once siglos, germinando siempre renuevos, que al paso que hicieron extensiva su eminencia, han sido venefica sombra a infinitos, que bájó de ella tuvieron la dicha de contarse sus Vasallos, i sus Colonos. Prosapia, que fundando su origen en los primitivos Señores de la Cantabria, i en los antiguos Condes de Troba, i de Trastámara, no es posible hacer demostrable la sublimidad de su lustre, por lo inmemorial, sin que esto pudiese cortar el nudo con que se enlazò entre Castillos, i Leones, circulando perfectamente la Sangre Goda de León, de Castilla, i de Aragon, de Francia, de Italia, e Inglaterra por todas las venas de este Arbol tan excelso. En una palabra: Prosapia, que sobre el valor, la lealtad a sus Monarcas, la magnificencia, el poder en sus dilatados Dominios, i la union de muchas Familias Reales, esmaltò la Corona de su Gloria, difundiendo en este solo cuerpo la virtud, i la santidad del inclito Conde Don Osorlo, piadoso fundador del Monasterio de San Salvador de Lorenzana; de San Rosendo, fundador del de Celanova, i del grande San Francisco de Borja, glorioso timbre de nuestra España, habiendo S. E. or-

la-

14
lado tan encumbrado Arbol con nuevas palmas de la Real stirpe , i santidad de un San Carlos Borromèo , Antorcha lucidisima de la Iglesia de Milàn , i honor de la Romana Purpura.

¿Si un Noble , pues , solamente visto , basta para hacer muchos Nobles con su egemplo , quien tenia tantos , que le han precedido llenos de grandeza , i de virtud , a donde no estenderia sus deseos de imitarlos ? ¿De Quinto Maximo , i Públio Scipion se dice , que en las estatuas de los Heroes Romanos estudiaban el valor ; i que sentian hervirles en el corazon la sangre cada vez que miraban aquella retratada virtud. Pues si tales generosos efectos causa en la noble sangre su demonstracion en imagenes impresas en el animo , o por los ojos , o por los oidos , a quien tenia tantos retratos de Proceres ascendientes , colmados de excelencias , i de santidad , como no le arderia el alma en vivas llamas de seguir sus gloriosos caminos ? ¿Si tanto pueden las representaciones de estatuas muertas , la virtud viva , i trascendental por el dilatado giro de rectas sucesivas generaciones , que no harà ? estos fueron los mayores estímulos para avivar en nuestro Heroe aquellas semillas , que como en embrion estaban todavia por desembolver en su grande alma en los años primeros , que la natura-

raleza concede a la infancia, i niega a la rozon. Pero luego que esta empezó arrayar en su puro corazon, desvaneciò aquellas obscuras sombras, en que estaba embuelto el entendimiento, i su uso, puso en movimiento sus nobles potencias para el desempeño mas cabal de sus obligaciones: obligaciones que comenzando por la Religion, se estienden a los intereses del Rei, i del Estado, i tienen por termino el comun beneficio.

Aquí es donde empieza a descubrirse aquel fondo de piedad, sobre el qual fuè gravando despues lo mas esquisito de sus acciones. Empieza digo una excelsa Criatura, que apenas tenia un año cumplido, quando quedò huerfano de su amoroso Padre el EXCMO. SEÑOR D. VENTURA OSORIO DE MOSCOSO, Conde de Altamira, sin tener mas egemplo, que el de su gran Madre la EXCMA SEÑORA DOÑA VENTURA FERNANDEZ DE CORDOVA, perfecta imitadora de la piedad con que Ana dedicò a Dios a su querido Samuel, por aquella tierna devocion al Señor de las Grandezas, al Dios de las Misericordias, en cuyas manos està el corazon de los grandes, por aquella fervorosa atencion con que asistia a los misterios Sagrados de nuestra Religion en los Santos Templos. Aquel espiritu de humildad en medio de la mayor grandeza con que asis-
tia

na, i acompañaba al Rosario de MARIA SANTISIMA, parece que hacia todas las delicias de su inocente alma. Era su devocion en la mas tierna edad admirada de los mas perfectos Regulares de aquellas casas, que visitaba con frecuencia. De esta suerte creció en años, i en virtud el Excmo. Señor Marques de Astorga, Conde de Altamira, en la misma Corte. ¡En la Corte! si oyentes, i esta será tal vez vuestra mayor admiracion. Porque bien sabido es, que por lo comun son las Cortes abismos inmensos, e incomprendibles de delicias, de embelesos, i de encantos. Centros de la magnificencia, del esplendor, de la lozania, del orgullo, donde tienen principal asiento las distracciones de la mortalidad, por las lisonjas, por el lujo, por la adulacion, i por los deleites que esclavizan a los hombres en grillos dorados, para pervertir su fé, i viciar la profesion del Cristianismo. Que en fin sus espectaculos teatrales, son unas asambleas llenas de peligros, i expuestas a riesgos, que despierten en las almas puras muchas especies de perniciosos afectos, sin que apenas los concurrentes a ellos con inocencia, la saquen indemne a la salida.

Esto, i mucho mas alcanzó luego a conocer el Excmo. Difunto, auxiliado de la Gracia, que le inspiró una incomparable docilidad en admitir, i obser-

observar los documentos , i los preceptos de su religiosa educacion , pareciendo haverse anticipado en su alma la razon , a vista del desprecio , que mostró en sus primeros años de las interesantes caricias , con que sus Familiares , sus Parientes , i los Personages concurrentes a su casa le congraciaban , i hacian lisongeros alhagos en los entretenimientos de su niñez , por reconocerle Señor de los grandes Estados , que adquirió con su nacimiento. Por esto prefijando en su espíritu unos sentimientos contrarios a las erradas ideas , que suelen formarse , de no estar precisada la juventud a observar rigurosamente la devoción , i la piedad , logró , que despejadas sus potencias de tales preocupaciones , le dirigiesen a consagrar a Dios aquella mejor porción de su inocencia , al modo que Abèl le havia sacrificado sus Primicias : que el Señor le comunicase las mas serias intenciones , sobre que hà entablado una vida arreglada a la Divina Lei , i preciosa hasta su muerte , en el comun buen concepto , i un singular discernimiento para comprehender , que en la Catolica Corte de España , i su confusa poblacion hai muchos devotos Santuarios , Propiciatorios , i Edificios atractivos de la piedad en que ejercitarse , siendo la escuela mas edificante , i mas hermosa de la virtud , para los que saben usar bien

C

de

de ella , de que hai tantas irrefragables pruebas en Reyes Santos , Príncipes , Señores , e individuos de ambos sexos , i todos Estados , a fin de que eligiendo asociarse al partido mejor de los verdaderos sabios , que por precision , obediencia , i amor a los Soberanos , la han habitado , i habitan , como transito para la feliz Ciudad futura , hiciese muy sobresaliente el fondo de su juicio , i de su virtud , quedando victorioso contra aquellas primeras impresiones , que insensiblemente se anidan en una edad facil a dejarse sumergir en las borrascas de la concupiscencia rebelde a la superioridad del alma.

¡O ! inmenso Dios ; I en este teatro donde en el tropel de su innumerable gentío tienen el mayor incremento , el dolo , la simulacion , i el engaño , ha de principiar a egercer la virtud , i la bondad de su alma , un joven Señor adornado de todas las qualidades , que sirven de imán para atraer los mayores peligros , i seguir la carrera de su vida con una constante rectitud en sus cristianas operaciones ? Si Señores , en este teatro fuè conveniente que comenzasen a manifestarse las luces de su religiosa piedad , i que sucesivamente se dilatasen los resplandores de sus buenas obras , sin declinar en algun esfravío de los altos designios de su salvacion : que en este teatro desplegando en obsequio

quió de la virtud sus primeros buelos, los fortale-
ciese, i elevase a aquel dichoso fin, a proporcion
de los aumentos de su vida, conservando ileso en
su alma el santo temor de Dios, el amor a las co-
sas eternas, el desprecio de las perecederas, i la
simplicidad de la paloma con la prudencia de la
serpiente, porque el docil corazon de S. E. se de-
jó imprimir, como en blanda cera, estas, i otras
santas doctrinas, que en su enseñanza devió al tier-
no amor, al superior talento, i a la impondera-
ble religiosidad de su gran Madre. I que aquí en
fin fuese un consumado egemplar de piedad, ofre-
ciendo a Dios su cuerpo, i su espíritu, como vic-
tima viva, i agradable a su Divina Magestad: la
rindiese constantemente un culto todo espiritual,
todo humillado, i lleno de ardientes deseos de no
apartarla un solo punto de su corazon, con una
continua asistencia a los Santos Templos, sabiendo
que son las propias habitaciones de Dios en la tier-
ra, i sus casas de Oracion, donde con mas sobe-
rana benignidad se digna admitir los sinceros re-
berenciales holocaustos de sus verdaderos fieles, oír
sus fervorosos ruegos, llenarlos de dulces consuelos,
i de fuerzas abundantes, para rechazar con incon-
trastable firmeza las tentaciones del Demonio, del
Mundo, i de la Carne, que hacen cruel incansa-
ble

ble guerra a los cristianos , para impedirles el pà-
so a las felices moradas del Señor.

Sobre unos tan solidos cimientos de religion,
demonstrò mui presto nuestro Excmo. Difunto , que
su espiritu adolecia de un fuego de amor , hereda-
do de sus Mayores al mas adorable Sacramento , el
qual le encendia en intensos deseos de buscar an-
siosamente en aquella copiosa perenne fuente de
la Gracia , refrigerio a los ardores en que se abra-
saba su amante corazon. Asi se apresurò a conse-
guirlo en su infancia , i lo procurò constantemen-
te , concurriendo siempre con una recta devocion
a las çasas Religiosas , en donde su Dios estaba
manifiesto , con toda aquella Magestad , i esplendor
del Tabernaculo , ostentando sus maravillas en el
admirable compendio de todas ellas. Por esto fuè
sin duda mui piadosa determinacion de la Divina
Providencia , el que naciese , se criase , i habitase
toda su vida en la Corte catolica , pues llena de
sumptuosos Templos , se llenan en ellos todos los
días del año con la Sagrada exposicion del Cordero
Inmaculado , con el nombre de las Quarenta horas,
¿ I donde , Señores , pudo hallar mas oportuno , ni
mas feliz desahogo a los fervorosos anhelos de su
ardiente caridad ? ¿ A donde mejor asilo para con-
servar su fè , i su esperanza , limpias de las preo-
cupa-

cupaciones, con que el enemigo comun las suele combatir, i para adquirir la humildad, la obediencia, la bondad, la pureza, la modestia, la templanza, la sumision, la mortificacion, el recogimiento, i todas las demás virtudes, de que siempre està lleno aquel Divino Tesoro, i de el se difunden abundantemente a los Siervos fieles, que no son negligentes en solicitarlas, ni timidos en sostenerlas, aprestados a sufrir la muerte, primero que abandonar el Estandarte de Jesu-Cristo, en que se alistan para conseguir la Corona de la vida Eterna?

Los Empleos hereditarios de Guarda mayor del Rei, de Alcaide del Real Sirio del Buen Retiro, i el de Gentil-Hombre de Cámara del Soberano con egercicio, que principió a egercer en su adolescencia. Los de Ministro de la Real Junta de Obras, i Bosques, de Cavallerizo mayor, primero de la Serenisima Princesa, i despues del Serenisimo Principe, que adquirió por Reales mercedes, i otras obligaciones, que ligaron a S. E. con los estrechos vinculos de una honrosa servidumbre, pedían muchos hombres: no bastaba uno solo para desempeñarlos a su satisfaccion: era necesario robar muchas horas al reposo, i sosiego: era indispensable olvidar muchos cuidados domésticos, aban-

abandonar los intereses propios de su Casa , i Familia , dejar , como amortiguada la vigilante inspeccion sobre sus vastisimos , i distantes Estados. Era finalmente imposible el hacer compatible el exacto servicio del Soberano , con el servicio de la Magestad Divina , en que espendia lo mas del tiempo , de caudales , reflexiones , i vida. Mas no fuè asi Oyentes. Su espiritu era superior a sus fuerzas , i a proporcion , que este se empleaba en los obsequios de la Magestad de Dios , parece se multiplicaba , o se aumentaba el vigor , la constancia , i la fortaleza del cuerpo , i del animo para sostener esta perpetua fatiga , que continuamente se sucedia en el laborioso desempeño de tantos honrosos Ministerios. La asistencia al Trono , no le desviaba del Altar. Su corazon dedicado al Real servicio , no dejaba de estar empeñado en el de su Dios , aún en aquellos dias , en que las diversiones extraordinarias de la Corte , parece sirven de descanso a la continua ocupacion , i a las tareas de los utiles Empleos de Palacio.

Entonces era , quando S. E. aprovechaba estos mas apreciables , i contados instantes , huyendo de toda diversion , para emplearlos en rendir a su Dios los humildes omenajes de su amor filial , solicitar de la Divina Clemencia nuevos alientos para

ra permanecer en su Santo Servicio, i conseguir los alivios de sus cuidados. Quando retirandose del bullicioso concurso en que la multitud de todas clases concurría a disfrutar los embelesos del Dagma, i apercibir todo el espiritu de la Poesía, dirigía sus ideas, i sus caminos por las sendas del Señor, a recogerse en algun Templo solitario, desde el qual miraba expuesta la inconsiderada curiosidad, i arriesgada la estupidez a muchos precipicios. I quando en fin lograba su corazon las mayores complacencias, pidiendo a Dios no permitiese, que por algunas torpes impresiones se violase su santa Lei en tales concurrencias.

Muchas buenas almas, que atraídas del ejemplo de S. E. acudían a los Santos Templos, bolviendo la espalda a mundanos pasatiempos, observaban con admiracion en un joven tan poderoso toda la bondad, i cordura de un anciano desengañado, toda la modestia, i circunspeccion de un Religioso, toda la abstraccion, i retiro de un contemplativo, toda la fervorosa devosion, i todo el abandono del mundo de un Anacoreta. Con estas experiencias no se hacía reparable aquel tedio juicioso que mostraba a los espectaculos, que por peculiares de la Nacion Española, son solo caracteristicos de sus genios. Aquellos espectaculos, cuyo horror hizo familiar la costumbre, i cuyo uso atrae

atrae las ansias de presenciarlos sin susto, los quales evitaba, o no autorizaba con su persona el Excmo. Difunto, sino quando por la precision de servir al Soberano, o por otras indispensables obligaciones, no podia eximirse de la violencia de mirarlos; pero sucedia tan raras veces, que siempre, que hallaba arbitrio de hacer ver, que su repugnancia no era inflexible, de modo que desdiguiese de su alta Grandeza, i de su estremada sociabilidad, se refugiaba a la Casa de Dios, ansioso de renobar en ella sus devotos Sacrificios, de revalidar sus intimos deseos de conducirse con la mayor pureza, i justificacion en sus sentimientos de piedad, i de suplicar con toda su alma al Señor se dignase librarla de la ferocidad de los toros infernales, que andan, como dice el Real Profeta, tirandose en circunvalacion a las grandezas, i magestades para destruirlas.

Lo propio practicaba en aquellos dias, en que por las serias reflexiones de su delicada conciencia, sabia considerar, i comprehender, que eran mayores las ofensas, mas estensivos los ultrages, mas comunes las transgresiones de la Santa Lei. En aquellos dias en que la Iglesia Santa promueve en sus Fieles la penitencia, i la reconciliacion con Dios, que deven preceder a la profunda hu-

humillacion , con que están obligados a adorar , i reverenciar la Muerte sacrosanta , i la gloriosa Resurreccion de nuestro Divino Redentor , i Salvador , en el tiempo de la Quaresma , llamandole tiempo el mas favorable , para procurar la salud eterna ; en aquellos dias , quiero decir , del Carnabal , en que la amorosa Madre de los Cristianos , la querida Esposa de Jesu-Cristo suele verse desamparada en sus Templos , estando los Poblados llenos del inmenso gentio , que inficiona sus Plazas con entretenimientos , los mas libres , los mas indecentes , los mas extraños de la racionalidad , los mas fútiles , i dignos del horror , i del desprecio de los hombres sabios , i bien instruidos. Finalmente en aquellos dias tan inquietos , tan turbulentos , tan contrarios a la profesion cristiana , en que la piedad flaquea , la devocion se relaja , i el fervor se entivia , era quando S. E. se empeñaba mas , i mas en desagraviar a nuestro Dios , i Señor Sacramentado , postrando su corazon a los pies del Arca pacifica de aquel Divino Manà. Su distinguida Familia por una dulce atraccion de la virtud , que rebosaba un tan alto Señor , i con que llenaba su casa de fragancias de la mas religiosa devocion , se agitaba a caminar a pie firme sobre las pisadas de su Amo , acompañando a S. E. en sus piadosos

D

sos

sos quotidianos egercicios en los Santuarios de la Corte. *algún* Sagrados Templos de Madrid, i con especialidad los de San Martin, del Dulcísimo San Bernardo, de Atocha, del Rosario, de San Isidro, de la Trinidad, Capilla Augusta de la Soledad, que como otros muchos de tan dilatado Pueblo, sois admirados, i venerados de innumerable sucesivo concurso de Fieles por vuestras esquisitas fabricas, por vuestras imponderables grandezas, i magnificencias, por vuestros indecibles incitativos de la piedad, hablad si podeis. ¿Quantas veces las piedras que forman vuestros pavimentos sostuvieron las rodillas tiernas del Excmo. Marques, Conde Difunto, entregado a la Oracion mas fervorosa, i constante? ¿Altares, Bobedas, i Capillas de estos mismos Templos, quantas veces os hizo resonar en alabanzas del Criador, i de su Santísima Madre, la piedad, i religion de este gran Señor? Ya en solemnes sacrificios, en que se inmolaba la inocencia del Cordero, ya en canticos de alabanza a la Reina de los Angeles, ya en humildes acciones de gracias por los beneficios recibidos, o en su Casa, o en su Familia, o en sus Estados. Resonar, vuelvo a decir, aquellos ecos de la consonancia de voces, i concierto de instrumentos musicos,

sicos, que al parecer daban movimiento a los mismos marmoles, i hacian sensibles los bronce en obsequio de la Divina Magestad, llenando al mismo tiempo de uncion, i dulzura el magnanimo corazon de S. E.; que derramaba inmensos caudales, para aumentar el fuego del Santuario, comenzando el incendio por su corazon abrasado. !O! i como sereis testigos irrefragables en el ultimo dia de los tiempos de la virtud, i devocion de un Grande tan activamente piadoso, para acusar la tibieza, i relajacion de muchos cristianos.

No penseis, Señores, que quando hablo de la devocion de S. E., es de aquella, que tal vez parece comun a la noble crianza de los grandes Personages, o de aquella que sobre principios deviles tiene facil decadencia acia el amor propio: de aquella devocion, que se impresiona en unos corazones, puramente terrenos, quando intentan emprender la carrera de la virtud, sin despojarse enteramente de las pasiones, o de aquella, que solo introduce en el animo fogosos impetus de piedad, dejando en el umbral del corazon las intenciones rectas, que incitan la practica de las buenas obras. No por cierto. La virtud del Excmo. Conde de Altamira, fuè solida, constante, i consumada: solida en sus principios, constante en sus progres-

griosos, i consumada en su fin. No pudieron resfriarla las tentativas, que no dejaron de sugerirle sus grandezas, trastornarla los mayores aplausos, ni hacerla pervertir los mayores lucimientos, de que dió siempre pruebas mui relevantes, e incontrastables. Aquel generoso animo con que en la corta edad de trece años lleñò con esquisitos lucimientos la expectacion, i el gusto de la famosa Corte de Madrid, tremolando como su Alférez mayor el Pendon Real en la Coronacion del SR. D. FERNANDO el VI., le adquirió universales aplausos del desempeño de tan regia funcion; pero no pensò atribuirlos a merito propio, sinò al de aquel gran Rei, digno objeto del amor, i de todas las satisfacciones de sus Vasallos.

Ensayado S. E. en aquel acto tan plausible, para repetirlo con esplendídecas mas sobresalientes, i mas primorosas en mayor auge de su edad, i en que pudo hacer mas espontaneos los esplendores de su alto espiritu en la feliz proclamacion de nuestro Sabio mui benigno, i mui amado Rei, i Señor D. CARLOS III., que Dios guarde, aunque logró hacer mas completos sus estremados lucimientos, tampoco entonces quiso admitir los elogios de los grandes Proceres, ni dejarse preocupar de las comunes alabanzas, que se le multiplicaron, manifest-

nifestando, que solo eran devidas, como los omes-
najes, i los tributos de aquellos públicos jubilos a
un tan Soberano Catolico Monarca, cuyo domi-
nio quisiera se estendiese a los dilatados espacios
del Mundo. La generosidad de un tan puro amor.
La profundidad de la mas reverencial veneracion,
i la indeleble firmeza de la mayor fidelidad a las
Reales Magestades, que en sus reales presencias
rebozaba el sincero corazon de S. E., le han ele-
vado en el soberano concepto de dos tan Gran-
des Monarcas a lo sumo del mayor honor en las
Regias dignaciones, con que en la Corte, en los
Sitios Reales, i en todas las concurrencias preci-
sas por sus empleos, miraban con singular agra-
do sus servicios, i sus intimas ansias de sacrificar
en ellos todos sus haveres, su persona, i todo lo
que le fuese posible en la vida humana.

Por tanto debemos persuadirnos, que la su-
blime penetracion de nuestro Rei, i Señor D. CAR-
LOS III. eligió a S. E. para que hiciese brillar to-
da su Grandeza en los asuntos de la mayor satis-
faccion para S. M., i de la mayor importancia pa-
ra la gran Toscana, i para España. Asuntos en que
se cifraban las mayores dichas de ambas Nacio-
nes, con la feliz reunion de la mas real estirpe en
uno de los Principados mayores, mas opulentos,
mas

mas respetables de la Italia, i la gloriosa sucesion en nuestra Catolica Monarquía. Estos los supo penetrar S. E. con sus claras luces, i hacer a proporcion el sumo aprecio debido a la regia confianza, con que S. M. se dignó mandarle conducir a Genova la Real Persona de su mui querida Hija la SEÑORA INFANTA DOÑA MARIA LUISA, desposada con el SERENISIMO LEOPOLDO, Gran Duque de Toscana, Archiduque de Austria, i reemplazar la ausencia de nuestra Corte, de aquella amada Prenda, con el mas feliz retorno de otra, que llenò los tiernos deseos, i las soberanas complacencias del Rei, como las ansias de toda España, la SERENISIMA SEÑORA DOÑA LUISA DE PARMA, Dignisima Esposa de nuestro SERENISIMO SEÑOR D. CARLOS ANTONIO, Principe de Asturias.

No sería facil, Señores, que yo os pudiese demostrar, ni que vosotros alcánzaseis a comprender en toda su estension el alto reconocimiento, con que recibió la Real Orden de S. M., como un favor el mas grande, mas distinguido, i como una honra la mas especialísima, mas estimable, sin que todos tuviesemos aquella exquisita ilustracion, i aquellos supremos grados de amor, que se engendran con los corazones de los Heroes grandes, constituidos al Real Servicio cerca del
Tro-

Trono , i nunca se pueden imprimir tan vivamente en almas menos sublimes , ni en otros individuos distantes de la soberana presencia. Solo en este caso os dirè , que toda la gratitud de S. E., todos sus pensamientos , todas sus ideas , tuvieron los mas nobles movimientos , permitiendo esta vez su humildad cristiana , que se introdugese de golpe en su espiritu todo el conocimiento de que era Marques de Astorga , Conde de Altamira. Aquí fue el punto en que las obligaciones de su Grandeza le estimularon a poner de acuerdo la magnificencia con el buen gusto , las expensas considerables con el metodo mas exacto en su distribucion , i todo su poder en el devido obsequio a la Magestad. El equipage mas lucido , el tren mas considerable , el acompañamiento mas numeroso , lo rico de las Carrozas , lo esquisito de las Libreas , lo resplandeciente de las guarniciones , i finalmente todos los ornatos exteriores , con que emprendió los mayores desempeños de tan reales preceptos , ha sido mui notorio , que lograron los agrados de S. M. , i de su Real Familia , i que han merecido sin emulacion los generales aplausos de la grande primorosa Corte Española.

Tampoco , a la verdad , se puede representar vivamente , como nuestro Excmo. Difunto en tales

tales felices viages colmò los deveres de su alta gerarquía, las magnitudes de su generoso animo, los sumptuosos dispendios de su liberalidad, ya en los pasos, i precisas detenidas en grandes Populaciones, ya en celebridades de favorables desembarcos, ya en indecibles reverentes servicios, que supo tributar a unas tan amables Princesas, dignas de todo el aprecio del corazón del Rei, obsequiando las comitivas, gratificando las tripulaciones, agasajando las escoltas, i llenando con otros ostentosos lucimientos los gozos, los regocijos de las Cortes, de las Ciudades, de los Puertos, de los caminos, i de los transitos siempre poblados de numerosos concursos en aquellas plausibles jornadas. Por tanto me reduzco a insinuar, que tales brillantes esmeros de S. E. han sido justamente aplaudidos en todas partes, i admirados en varios cultos Países de la Francia, i de la Italia, que despejados de vanas preocupaciones alcanzaron a percivir de quanto es capaz un Principe Vasallo del Rei de España. En estos hizo ver la magnificencia, sin poder competirse; la liberalidad, sin que pudiese singularizarse; la magestad de su ministerio, sin poder reprehenderse; la afabilidad, i agrado, sin manualizarse, i abatirse; el buen orden en su numerosa familia, sin estudio; la cortesania, i urbanidad,

sin

sin afectacion, i lo que es mas la religion, piedad,
i devocion sin artificio, sin bageza, i sin apariencia.

En fin, en aquellos Países, principalmente
de la Italia, se vieron recibir el espíritu magnifico,
i superior a todos los contratiempos del mundo, de
un gran Capitan D. Gonzalo Fernandez de Cordova,
en este descendiente legitimo de su Sangre; el caract-
ter tan excelso, i tan religioso, que D. Pedro Al-
varez Osorio, quarto Marques de Astorga, septimo
Abuelo de S. E., manifestó en la Corte Romana,
guardando la Sagrada Persona del Pontifice CLEMEN-
TE VII., conteniendo las irrupciones, i los excesos
de tropas imperiales, i siendo medianero, o garan-
te de las discordias entre su Santidad, i el Cesar;
la grandeza, la prudencia, la lealtad de su segun-
do Abuelo, el Conde D. Luis Osorio de Moscoso,
Virrei de Cerdeña, Embajador del Señor D. CAR-
LOS II. en Roma, donde le quitò la vida el mas
acerbo pesar de la muerte de su amado Rei; la vir-
tud, la bondad, i vida en todo egemplar de un
gran Cardenal Arzobispo de Toledo, cuya memo-
ria es tan grata a los mismos Romanos. Heroes to-
dos verdaderamente dignos de eternizarse en lami-
nas, que adornen el Templo de la fama.

Mas todas estas proezas, heroicidades, i vir-
tudes, que se reunieron en S. E., nunca le hicie-
ron

E

ron

ron perder de vista, lo que debía a Dios, i lo que era menester retribuir a Dios, i menos en aquellos festivos viages; pues en medio de la grandeza, i magestuoso aparato, con que los ha desempeñado, en medio de las aclamaciones con que le congratulaban las Ciudades mas populosas, conservaba en su corazon los sentimientos de piedad, i devocion, que gravados en el, no parece podian borrarle las diversas costumbres, los usos, el comercio, i el trato de tan distintos Reinos, climas, i temperamentos. Comenzaba siempre su marcha por las prevenciones de Cristiano, i luego procuraba hacer las de un Grande. El santo Sacrificio de la Misa debia de preceder a la jornada, la devocion a la Santisima Virgen, distribuida en las horas canonicas de su peculiar oficio; el Santo Rosario, i varias Oraciones a diversos Santos, que havia tomado por especiales Patronos, i Protectores, eran la indispensable ocupacion de sus potencias, antes de admitir el cumulo de las obligaciones temporales, que podian embarazar a muchos hombres en aquellas jornadas, i sus progresos.

Ademàs de esto, no se daba pàs por Lugares, Villas, i Ciudades famosas, en donde no solicitase benigno permiso de las Reales Princesas, para

35
para visitar los Sagrados Templos, i pedir dentro del Santuario la consecucion de sus designios. Llegaba a adorarlos con la mas profunda humildad, i a practicar en ellos con la mayor edificacion, quanto le sugerla su espiritu fecundisimo de ideas devotas, i tiernas, para tratar con personas religiosas, i dedicadas al Altar, aquellas maximas, que inspira la devociou misma en los corazones accesibles a la gracia del Señor, i a la uncion del Espiritu Santo, saliendo de allí alentado nuevamente, para no recelar los ataques de los mas fuertes enemigos. Esto han visto, esto han publicado las mayores Poblaciones por donde transitò S. E., i pensarlan mas alto de su superior merito, despues que le vieron con el collar del Toison, Cavallerizo mayor de los Serenisimos Princesa, i Principe, nuestros Señores, honores que aumentaron a S. E. las resultas de estos servicios, i que recibió como reales dadivas de las generosas manos de un Monarca, de quien deben de ser tributarios, i humildes siervos sus Vasallos. Pero como por una transcendental infusion de sus Mayores en que se numeran Condes Santos, Arzobispos, i Obispos Venerables, Señores Sêculares, i personas religiosas de vidas legemplares, de cuyas memorias no careció aquel Varon piadoso, e ilustrado,
solo

solo ocuparon su magnanimo corazon los mas vivos deseos de conseguir, i asegurar por todos los caminos la salvacion de su alma. En lograr estos puso todas sus miras, contemplando, que mas facilmente los misericordiosos alcanzaran de Dios la misericordia de vivir en su Templo, i gozar de su Vision beatifica.

Lejos, pues, de la vana ostentacion, que era su irreconciliable enemigo, bolviò a continuar en la Corte, i fuera de ella aquel tenor de vida, que se havia propuesto para terminar la suya. Para esto con primorosa cautela, i admirable prevision de las contingencias, a que exponen los mas ligeros descuidos, en una fervorosa devocion, concibiò el designio de visitar aquellos Santuarios mas plausibles, a quienes la multitud de prodigios hace mas recomendables, i su situacion los mas celebres. Entre estos frecuentaba mas S. E., el de la Santisima Virgen del Risco, fundado sobre aquella eminente, i escarpada montaña, que elevandose sobre si misma, parece tocar en el Cielo con su punta: aquel Ermitorio, colocado en la cima de un monte, en donde renovando el espiritu de los Anacoretas del Egipto, i de la Thebaida, se profesa la regla del Gran Padre de la Iglesia San Agustin, mi Padre: en donde la se-
para-

paracion del mundo , i de sus comercios , ³⁷ hace que se respire con mas libertad el aire puro de la devocion : en donde la penitencia ; por familiar , no pierde el vigor , i el silencio hace pacto inviolable con sus havitantes , para no interrumpir jamàs las alabanzas de Dios , i de su Santisima Madre. I en donde , en fin , la Aurora de MARIA , ilumina , i atrae desde lo alto de aquella piedra del Desierto a los corazones mas distantes , i aùn los mas remotos de nuestro Emisferio , ha sido muchas veces el centro de las delicias , a donde iba a desahogar sus tiernos afectos nuestro Excmo. Difunto Conde ; pues en su Templo hallaba todo el recreo , que le negaba la Corte.

Alli todos los consuelos , que no podian subministrarle los Cortesanos , todos los pensamientos , que no podia sugerirle el mismo Palacio , todos los desengaños , que solicitaba , i no podian emanar del Trono : por esto nada le parecia bastante para obsequiar a aquel Templo de la Madre de Dios. Los dones , las preseas , los tesoros fluian en prodiga liberalidad a los Pies de la Virgen Santisima. La pobreza remediada , la necesidad socorrida , la indigencia saciada , aparecia allí a pasar revista delante de la Soberana Madre de Misericordia , representada en varios indi-

vi-

viduos miserables , reliquias despreciables de la fortuna , que cubierta ya su desnudez , i saciada su hambre , a expensas de S. E. los presentaba ante el Trono de la Reina del Cielo , para hacer mas sensible su devocion , i afecto. Aquí era donde duplicaba sus devotas peregrinaciones , pero sin el aparato de la comitiva , que le acompañaba , como a su Señor en otras jornadas : aquí en traje humilde , aunque grave , se entraba por las puertas de aquel silencioso Monasterio , a tomar la comida con los Religiosos mas sobrios , como si fuera S. E. el mas penitente. Aquí recogia todos los consuelos , alivios , dulzuras , suavidades , i gracias , que ocultas en su corazon contrito , mantenía por largo tiempo , hasta que el bullicio , i trafico de la Corte , le obligaba a renovarlos , teniendo alguna alteracion en el espiritu. ¿De aquí sacaba finalmente una gran copia de nuevos propositos , i nuevos designios de continuar hasta el ultimo periodo de su vida en devocion , caridad , i benignidad ; en amor , i respeto a la Casa de Dios , a sus Ministros , a los Templos , i a aquellos Templos , que segun San Pablo , llevan en cuerpos de barro el espiritu inmortal , que son los pobres , como si se huviese ligado , i unido con los estrechos vinculos , e indisolubles la-

zOS

zos de la caridad, i amor al prójimo, jamás quiso, ni pudo separarla de su tierno corazon, ¿Que guarismos, pues, podrá administrarme ahora la Arismetica, o el calculo, para tantear, numerar, o sumar los excesos de esta misma caridad? La multitud de sus limosnas era distribuida con aquella economia, que sin tocar la raya de lo escaso, tampoco pasaba a la del desperdicio.

Asi en toda clase de senos, i vacios de la indigencia, derramaba sus tesoros. Si la triste viuda, cargada de numerosa familia, de credits, i trabajos, sin otro socorro, que el de Dios, llamaba a las puertas francas de nuestro piadoso Conde, al instante respondia, i daba entrada al buen despacho la compasion, pues, eran una misma cosa. Si el enfermo, i el paralitico, que arrastrando por la tierra, parece individuo de otra especie diferente a los ojos de aquellos, que nada son compasivos, clamaba con voz dolorida, i lastimosa por S. E.: luego a su eco, que como fuerte aldabada resonaba en su corazon tierno, salia al punto a recibir a la misma necesidad apresuradamente, para dejarla remediada, i socorrida: si el prisionero cargado de hurtos, hacia ruido en las prisiones, al primer choque de los esclavones penetraba el corazon piadoso de nuestro Con-

Conde, para aliviar aquel peso con el oro de la caridad : si el cautivo , que gime vajo de la opresion impia del cruel Agareno , experimenta muchas muertes en su libertad perdida , en su salud , en su vida , i en el peligro de constancia en la Fè , i la Religion , apenas hace resonar sus clamores por el conducto mas seguro de aquellos piadosos Varones , que profesan el alivio , i rescate de los cautivos cristianos , en los piadosos oidos de este Conde inmortal , quando alargando las manos , quando no fuese para abrazar por la distancia a aquellos Hermanos suyos , a lo menos para arrojar hasta aquella distancia sus copiosas remesas , sus crecidas limosnas , con que poder remediar su miserable condicion.

¿Pero que condicion , ni Estado no será responsable a la liberalidad del Excmo. Señor Conde de Altamira ? ¿Que Templos reedificados ? ¿Que Familias Religiosas abastecidas ? ¿Que huérfanas amparadas ? ¿Que vasallos atendidos , socorridos , aliviados ? hable la Mancha , la Andalucía , la Extremadura , Campos , i por todas el mui noble Reino de Galicia , principalmente trayendo a su memoria los años , los mas fatales de 1768. , i 69. Vosotros , Señores , le vereis otro Josef , no solo haciendo revaja en el cobro de sus Rentas ,
sino

sino comprando de a fuera del Reíno muchos granos, para remediar a sus pobres vasallos, conduciendo el abasto hasta sus propias casas, continuando despues en los años sucesivos en minorarles los precios, i en perdonarles las rentas, que buenamente no pudiesen pagar, sin permitir, que sus Administradores los estrechasen por ellas. Tan poco apègo tenia a èstas, que jamas pidió noticias anticipadas de sus valores, ni nunca manifestó el menor deseo, de que se le aumentasen. Antes mui al contrario, en las ocasiones en que se le podian aumentar, insinuò el que tenia mas satisfacciòn con que continuasen beneficiados en el goce de sus bienes, personas nobles, i de honor, que los heredaron de los Ascendientes de S. E. Se havia hècho tan amante de sus vasallos Gallegos, que animò a varios a presentarsele, a fin de lograr el perdon de rentas, i otras graeias: de manera, que nadie se bolviò a su Pais, sin lograr lo que pretendia, teniendo S. E. la mas singular complacencia en oirlos, i ofrecerles todas sus piedades.

Por esto mismo en las provisiones de Curatos, era tan justificado, que nunca hizo alguna, sino en los que fuesen sus vasallos, despues de informado S. E. de su conducta, en ciencia, i

virtud , no atendiendo despues a otra cosa , para promoverlos a mayores rentas , que a los mayores meritos , para las mayores recompensas. En Judicaturas , i otros Empleos que tenia que proveer, jamàs atendia a algun pretendiente , sin pedir informe a sus principales Dependientes , o sugetos de su mayor confianza. ¡I que mucho , Señores , que asi justificase este hombre verdaderamente Grande , toda la conducta de su vida , sabiendo al mismo tiempo la obligacion , que tienen todos , i principalmente los Grandes de emplear en Dios todo lo que han recibido de Dios , i por el Trono , i el Estado , todo lo que han recibido del Soberano ! Estos Grandes , Señores , necesitan de revestirse de unas virtudes tan grandes como ellos , para que por su autoridad , i egemplo sirban de asombro a todo el mundo. Esto fue lo que movió a los Santos a ensalzar con relevantes elogios a las personas Nobles , i Grandes , que han honrado a la Iglesia , servido al Trono , i engrandecido el Estado , midiendo su virtud por las grandezas de los obstaculos , que les hizo vencer la Gracia. Asi vemos colmado de elogios a San Paulino , mientras su vida , i despues de su muerte , complaciendose el mismo de relevar la virtud de Melania describiendo su viage a Italia. ¿Que elogios.

gios no se han dado al Emperador Teodosio, por haver hêcho, que cien mil penitentes hiciesen lo mismo, que èl havia hêcho? Pues se suponía, que un Emperador tenía necesidad de una virtud mas grande, que los otros, para abrazar la penitencia, que los demás.

¡En efecto, Señores, que cosa mas admirable, el ver, que en el discurso de la vida del Excmo. Señor Conde de Altamira, ha gravado Dios por su espíritu la humildad en el corazon de S. E., quando todas las cosas le podian conducir al mayor orgullo, que le hiciese oír su voz, a pesar del trafago, i bullicio en que vivia, que le preservase de la corrupcion del mundo, mientras respiraba en medio de un ambiente contagioso! Esta es la mira, que tiene nuestra Madre la Iglesia, en proponer al comun del mundo la virtud de los Grandes, como capaz de hacer mayor impresion sobre nuestro espíritu, mas bien que la de otros. Yo no he juzgado cosa mas propia para confundir el orgullo, la delicadeza, i la impaciencia de los pequeños, que la mortificacion, penitencia, piedad, virtud, i religion, que os acabo de referir de este Gran Señor.

Degemos, pues, al silencio lo que no puede ya el labio, ni la elocuencia, ni el guarismo

mo proferir , engrandecer , persuadir , ni numerar , solo os dirè , Señores , para concluir mi Oracion , que despues de quarenta i dos años de virtud , continuos momentos de piedad , i religion , años de liberalidad , i mansedumbre , años de grandeza , i de humildad , años de magnificencia , i circunspeccion ; años de delicias de sus vasallos , de apoyo de sus Dependientes ; de asilo de los necesitados , de refrigerio , i consuelo para los afligidos , terminó la carrera de esta mortal vida ; para entrar , como podemos creer piadosamente , a recibir el premio de sus virtudes , en el Templo de la Gloria , a que tanto aspiraba : terminó , digo , la carrera en un solo día , para que la muerte tuviese menos completa la victoria ; pues sin aquellas amarguras , i angustias ; sin aquellos dolores , i desconsuelos ; sin aquellas agitaciones , i turbulencias , que son como tropas auxiliares de la muerte , para hacerse mas formidable , rindiò su vida a los pies de su Principe , para entregar su espiritu a su Criador , pasando nuestro Excmo. Marques Condé a la eternidad.

Sin duda , discretos Oyentes , que aun en esto ha sido premiado su servicio al Trono , su cèlo al Estado , i su culto a Dios ; pues parece , que la providencia inescrutable quiso que fue-
se

se un breve transito a la inmortalidad , aquel que con pasos tardos hacen otros mortales al ultimo termino de su vida. O, quiera el Señor Omnipotente de las Misericordias, hacer efectivos nuestros deseos, dispensando a esta grande alma el reposo eterno en la compañía de Justos. Quiera introducirle en el Templo santo, en donde tiene su asiento el trono de la suprema Magestad , a quien se mostrò el mas obsequioso, i mas reverente en el culto de sus Templos: Quiera llenar de bendiciones, i derramar abundantes gracias sobre la Excm. Familia de un Heroe, en quien està como vinculada la religion, la devocion, i la piedad. Pero, si acaso la Divina Justicia no està todavia enteramente satisfecha por alguna pena merecida al reato de alguna culpa, que el mas Justo puede cometer, i cuya expiacion debe pasar por el temporal, i no perpetuo fuego, elevemos todos nuestros votos, i suplicas, unidas al incienso, i perfumes, que arden en el Altar, para introducir las en el Trono Soberano del Cordero, a fin de que sensible a nuestros humildes ruegos, a nuestras reverentes fervorosas suplicas, franquee la entrada a nuestro Amable Señor Difunto en el Templo inmarcesible de la Vienaventuranza.

AMEN.

COMPOSICIONES METRICAS,
 que en targetas de varios tamaños, i
 dibujos sirvieron de adorno al Tumulo
 erigido en la Iglesia del Convento
 de San Agustin de la Ciudad de San-
 tiago para las solemnes Exéquias, ce-
 lebradas por el Alma del *Excmo. Se-
 ñor Don Ventura Osorio de Moscoso,*
 Marques de Astorga, Conde de
 Altamira, Duque de Sesa, &c.

SONETOS, I OCTAVAS,
que se colocaron al contorno del pavimento del Tumulo.

SONETO I.

ESTA que viendo estais excelsa Pira
 de palidas antorchas coronada,
 una triste memoria es consagrada
 al Procer excelente de Altamira:
 A cifrar su dolor en ella aspira
 su Familia de atenta, i de obligada,
 que de otros intereses olvidada
 solo por su Señor llora, i suspira;
 suspira por un Heroe generoso,
 que era de esta Nacion por su ascendencia
 esplendor, i ornamento decoroso,
 i llora esta Provincia la violencia
 con que en un desconsuelo lastimoso
 despojada se vè de su EXCELENCIA.

El

El que se representa en esta Pira
víctima de la muerte mas traidora
es el Conde que mas honró hasta ahora
la Casa de los Condes de Altamira;
esta funebre pompa nos inspira
el temor de la muerte, cuya hora
todo viviente racional ignora,
por buscar la verdad en la mentira:
Esta vida caduca nos engaña,
porque nosotros miserablemente
nos dejamos llevar de su patraña;
mas nuestro desengaño está presente
en el Grande Grandísimo de España,
que lamentamos muerto derrepente.

Si es que te lo permite la tristeza
en la Urna, que ves, tu atencion para,
i en ella encontrarás la recta vara,
con que debe medirse la Grandeza;
no es de grandes Estados la riqueza,
que en el fausto ostentoso se declara,
no es descender de antigua estirpe clara,
aunque es siempre estimable la Nobleza;
la grande caridad, el grande celo,
por lo que a mayor gloria de Dios mira
de adquirir perfeccion, el grande anhelo,
el grande horror a quanto el mundo inspira,
por estas grandes prendas que nibelo
se mide la Grandeza de Alta-mira.

Si murió tan grande Heroe, cuya vida
 devió ser inmortal por mil razones,
 ¿Quien podrá precaver las agresiones
 de una Parca enemiga, i homicida?
 Si una vida que estaba reducida
 a vida espiritual enteramente
 faltò impensada, i repentinamente
 quando se imaginaba mas florida,
 un egemplar, un caso tan funesto
 debe poner a todos en cuidado;
 cuidado pues mortal, quenta con esto,
 pues aunque ahora estás mui alentado
 no sabes si mui tarde, o si mui presto
 estarás como el Conde al otro lado.

OCTAVA 1.

Llore Galicia la temprana muerte
 del Conde de Altamira sorprendida,
 llorarla debe, pero no de suerte,
 que el llanto, i su dolor quizá le impida
 formar piadosa el argumento fuerte,
 de que su vida siempre dirigida
 a servir al Señor con fiel alianza
 en Dios ha puesto toda su esperanza.

2.

Llore Astorga por años, i por meses,
 por semanas, por horas, por instantes
 la falta del mejor de sus Marqueses,
 en quien se vinculaban mas brillantes
 las Glorias, los Laureles, los Arneses
 de sus Excelentisimos Causantes,
 pues con caritativas expresiones
 gravò el Timbre mas alto a sus blasones.

Llo-

Llore Castilla al que con sus Renteros
 ha sido otro Josef con sus hermanos
 ministrandoles Granos , i dineros;
 en la calamidad a llenas manos,
 de su grande clemencia estos esmeros
 eran sin duda impulsos Soberanos,
 con que beneficiaba la Pobreza,
 fundando en ello su mayor Grandeza,

4.

A grito herido llore toda España,
 la muerte de este Grande (o infausta estrella)
 en el qual cada accion era una hazaña,
 que edificaba al Proximo con ella;
 mas quien debe lamentar su estraña
 falta de vida , aún en la edad mas bella,
 es el que ha sido por razon de Estado,
 su Reino de Galicia mas amado.

5.

Quando el hambre con horribles ceños,
 insultò de Altamira los Estados,
 su Señor de sus rentas ha hecho dueños
 a sus pobres vasallos lastimados,
 los hizo en granos socorros no pequeños
 de estrangeras Provincias transportados,
 i despues gracias, alivios , i perdones
 les concedió segun sus peticiones.

Las horas libres, que al Conde le dejaba
 el cumplimiento de sus obligaciones
 su excelente virtud las dedicaba
 a ejercicios de santas devociones:
 Su amor en ellas al Señor buscaba;
 lo hallò el dia que a Dios adoraciones
 tributaban los Reyes del Oriente,
 i fuè en seguida de ellos derrepente.

Acciones de aquel Conde de Altamira
 vivas en su Hijo se ven, i no prefijo,
 si es su espiritu el que se las inspira,
 o si alentadas son por el del Hijo:
 De èste sin duda son, i no me admira,
 porque si ya en los dos la vista fijo
 reconozco, que en virtud, i en heroismo,
 cada qual se distingue por sì mismo.

Solo tal Hijo capàz es de formarle
 a tal Padre el elogio mas devido,
 pues solo quien logra el imitarle
 podrà percibir lo que El ha sido:
 Tal Hijo bastarà a eternizarle,
 siendo del Padre egemplo esclarecido.
 por ser lo mismo como si viviera
 ser el Hijo lo propio que el Padre era.

GEROGLIFICOS SOBREPUESTOS
 en los quadrados exteriores de
 ocho Pedestales de otras tantas Placas,
 que formaban el primer
 cuerpo del Tumulo.

- (1) Un Arbolillo, cuyo Tronco corta una Segùr
 por encima de un tierno renuevo con la letra
 latina. Soboli parece, i èsta

OCTAVA.

A Arbol debil, renuevo Venturoso
 dejó una Segùr, i pudo conservarse
 doble tiempo que Aquel, poco dichoso
 en duracion mui corta de arraigarse:
 En esto fuè el Pinpollo ventajoso;
 mas sin que de Otra logràse preservarse,
 se viò, que a cortes de dos hachas duras,
 rindieron cortas vidas, dos Venturas.

-
- (1) Se deseò demostrar, que el EXCMO. SEÑOR
 DON VENTURA OSORIO DE MOSCOSO, Conde
 de Altamira, Padre de S. E., murió mui Jo-
 ven, a los veinte años de edad, dejando Hi-
 jo unico de solo un año a S. E., quien falle-
 ciò a los quarenta i dos.

- (2) *Una Cuna con aparatos lugubres con la letra.*
Spes contra Spem.

OCTAVA.

Ventura por divina Providencia
de propia Cuna, i Casa separado
se criò, i ha unido a su Excelencia
ricas, altas grandezas, que ha heredado,
Hizo asi Venturosa su existencia
contra un existir inesperado,
el que casi expuesto al abandò,
punto menos nació, que para un Trono.

- (3) *Brazo, i Mano de un Joven empuñando dos Es-*
tandartes Reales con el Lemma. Per mè Reges
regnat.

OCTAVA.

Ventura en nueve lustros no cabales
pudo alcançar dos epocas dichosas,
que sus Mayores no han logrado iguales,
con Triunfos, con Hazañas victoriosas
en Campañas Terrestres, i Navales,
pues campeando en empresas mas gloriosas
de FERNANDO, i de CARLOS con pregones
alzò porque reinasen los Pendones.

- (2) Se pensò significar, que por haver quedado
S. E. de tan tierna edad, i no pensarse vivie-
se, se dió a criar fuera de su Casa, i de la
Corte, separado de sus Excmas., Madre, i Abue-
la, habiendo heredado los Estados de aquellas
Grandes Señoras.

- (3) Alude a que S. E. por el empleo de Alférez
mayor de Madrid en la corta edad de trece años
proclamò al SEÑOR DON FERNANDO VI., i a los
veinte i seis practicò lo mismo en la Coronacion
del REI NUESTRO SEÑOR DON CARLOS III.

- (4) *Representacion de Himenèo sentado en frondosa Selva con la letra. Matris ad exemplum.*

OCTAVA.

Ventura se aumentò, el que imitando
de gran Madre egemplos excelentes
al colmo de su honor se elevò, dando
a Selva hermosa vuelos eminentes:
Sus Lobos ligò allí con lazo blando
por hacer sus bramidos permanentes,
i puesta al Monte la mira de su tiro
fuè un Monte alegre repòso de su giro.

- (5) *Diseño de un Navio de alto bordo con velas tendidas, Flamulas, i Gallardetes. Su Mote, Æqua merce.*

OCTAVA.

Continuando en sus dichas Venturosas
al Rei mereció la gran confianza
de transportar dos Prendas amorosas
a Italia, i a España con bonanza;
i por que sucesiones mui ansiosas
al Real deseo llenasen la esperanza,
llevò en Nave volante a las Ligurias
una Perla, i otra trajo a Asturias.

-
- (4) En alusion a haver contraido la Excma. Madre de S. E., segundo matrimonio con el Exc. Sr. Marques de Montealegre, Conde de Oñate, cuyas Armas entre otras, son Bandas, i a haver casado el Exc. Difunto, cuyo principal blasòn son figuras de Lobos, con la Excma. Sra. Da. Maria de Guzman i de la Cerda, Hija de dicho Excmo. Señor Marques.
- (5) En demostracion de que por Real mandato de S. M. fuè S. E. conductor a Genova de la Serenisima Infanta Doña Maria Luisa, desposada con el Gran Duque de Toscana, i de allí trajo la Serenisima Princesa nuestra Señora.

De-

- (6) *Demostracion de dos Cornucopias, derramando monedas, con la letra : Ut stercora.*

OCTAVA.

A Ventura Cornucopias duplicadas
le convienen, pues Grande, i Poderoso
abundancias por ellas derramadas
le hicieron magnifico, i piadoso;
Grandeza en Reales fiestas, i jornadas
expendiò liberal, i sumptuoso,
i, teniendo su riqueza por escoria,
en socorrer al Pobre hizo su gloria.

- (7) *Guadaña tendida en tierra al desgaire con el Lema, Nescia mali.*

OCTAVA.

Cruel Guadaña a Ventura descuidado
no cogiò a darle el corte fiero;
por lo mismo en tierra ha reclinado
el agudo filo de su azèro:
A dar a Dios su vida aparejado
siempre estaba con ànimo sincero,
èlla lo ignorò, è hizo imprudente,
mal que no harìa no siendo derrepente.

-
- (6) En alusion a los esméros de generosidad, con que S.E. en funciones Reales, i en servicio de sus amados Monarcas tributò las rentas de sus opulentos Estados, i a havèr sido tan notoriamente misericordioso con los Pobres dentro, i fuera de la Corte.
- (7) Se quiso demostrar, que la muerte se abatìò al quitar la vida repentinamente a S. E., que sabiendo no està distante de los hombres mas que un paso, con tal conocimiento profesaba una virtud constante.
- (8) *Ma-*

269
55

(8) *Mano angelica de entre nubes con una Corona, su*
Texto: Veni de Libano.

OCTAVA.

Ventura, en fin, de honor, i virtud llèno
la muerte no mirò con rostro airado,
sentirla le asaltase como un trueno
en presencia de su Principe amado;
pues siendo su afecto en lo terreno
todo a sus Soberanos dedicado,
i a la piedad que su merito abona,
premio esperaba de inmortal Corona.

Tercetos en manos de Niños con distintas tiernas
posturas, que se colocaron en circunferencia del Fe-
retro levantado en el centro inferior del Tumulo.

1.

Midiò con constancia igual
el Conde desde la Cuna
adversidad, i fortuna.

2.

Predominò sus pasiones
con indecible abstinencia
por superior Providencia.

3.

Precedia en sus acciones
con rectitud, i verdad,
entereza, i equidad.

4.

El Conde a Dios tributò
cultos, grato, i obsequioso,
qual Principe religioso.

Ve-

5.

Ventura con fè costante,
i actos de Divino amor
siempre fuè fiel al Señor.

6.

En lo pròspero, i adverso
el Conde tuvo igual gusto,
i lo mismo tiene el Justo.

7.

Viviò el Conde muerto al mūdo,
como cristiano, i prudente
dispuesto a todo accidente.

8.

El Conde con toda el alma
al Señor su vida diò
luego que se la pidiò.

*Mòtes latinos entre divisas honorables,
i trofèos militares sobrepuestos en las
faces exteriores de las Pilastras.*

Novilitas est Majorum quidam splendor, et claritas.
Inter omnia exercitia mortalium nihil excellentius,
nihil præclarior armata Militia.
Atria nobilitas sola est, atque unica virtus.
In multitudine videbor bonus, & in bello fortis.
Gloria Filiorum Patres eorum.
Sancti per fidem devincerunt regna: operati sunt
Justitiam.
Securus ergo sit, qui de semine bono nascitur.
Parendo potius, quam imperia Ducum sciscitando,
res militares continentur.

TEX-

TEXTOS QUE SE PUSIERON DEVAJO DE
doce Figuras en pie, representativas de Virtudes,
colocadas en los espacios de la Cornisa del
primer cuerpo del Tumulo.

LA FE con Escudo.

In omnibus sumpsit scutum fidei.

LA ESPERANZA con Celada.

Induta est Galeam spem salutis.

LA CARIDAD con Estandarte.

Vexillum ejus super me Charitas.

LA PRUDENCIA con Escudo.

Ornamentum aureum Prudenti doctrina, & quasi Brachiale in brachio dextro.

LA JUSTICIA con Palma.

Quem justum esse perspexerint, illi Justitiæ Palmam dabunt.

LA FORTALEZA con Lanza, i Escudo.

Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt ea quæ possidet.

LA TEMPLANZA con un Freno.

Ab omni specie mala abstinete vos.

LA RELIGION con Cruz, i Libro.

Religio munda, & immaculata apud Deum, & Patrem hæc est.

LA MAGNIFICENCIA con Lanza sobre un Pabón.

Quoniam elevata est magnificentia tua super Cælos.

LA AFABILIDAD con una Rosa en mano sobre el pecho

Congregationi Pauperum affabilem te facito.

LA EDIFICACION con Espejo, i Escudo.

Omnia ad ædificationem fiant.

LA MISERICORDIA con Cornucopia, derramando monedas, i frutos.

Quoniam magnificata est, usque ad Cælos misericordia tua.

H

EN

*En la Pira en que remataba el Tùmu-
lo, se colocò en la parte frontera al por-
tico de la Iglesia en un gran Cartèl,
el siguiente Elògio sepulcràl.*

D. O. M.

ASPICIT VIATOR , ET POSCIT.

¿QUIS SUB. HOC MARMORE TEGITUR?
EXCELLENTISSIMUS DOMINUS

BONAVENTURA

OSORIO MOSCOSO,

MARCHIO ASTURICÆ, COMES ALTAMIRENSIS,

DUX DE SESA, PRINCEPS ARACENÆ, &c,

Qui in sæculum vivere dignus,
nec medium utique vixit.

Qui natus, à Patre post annum etiam orbus, à
Matre tamen omnimode doctrinarum imbutus
scientificæ eluxit.

¿QUINAM EJUS MORES?

Summa ingenuitas, maxima pietas, excellens-
que devotio.

¿QUÆ MUNERA?

FERDINANDI SEXTI, ET CAROLI TERTII

à Cubiculo Caroli Asturicarum Principis
Archippocomus.

ET

ET AD ID, QUÆ MERITA?

PRO FERDINANDO, & CAROLO MATRITENSIS
Signifer alta Vexilla explicuit.

MEDITERRANEUM MEAVIT, ET REMEAVIT

LEOPOLDO AUSTRIACO MAGNO EUTRURIÆ DUCI

MARIAM LUDOVICAM INFANTISSAM HISPANIÆ:

CAROLO ASTURICARUM PRINCIPI

LUDOVICAM PARMENSEM IN UXOREM DUCTURUS.

QUI HONORES?

VELLUS AUREUM, ET PRÆCLARI CAROLI REGIUM
stemma.

UBI, ET QUALI MORBO CORREPTUS?

In Vindario Campensi apoplexia ad Principis pedes.

FLENT?

& flebunt Tributarij non Dominum, sed Patrem,
non qui ipsos probentibus extorsit, sed fame ex-
tortos: magnæ sterilitatis anno millesimo septin-
gentesimo sexagesimo nono maxima cum
liberitate equidem providit.

Qui pro suis Gallaicis reficiendis annona viginti
millè, & in aliis levaminibus eorum nonaginta
millia ducata sex decim ejus solidæ Præfectu-
ræ annis, in sumpsit.

NUPSIT?

Filiæ ejus, cui Mater secundo nupsit, Marchionis
de Monte-alegre.

QUÆ SOBOLES?

Unica; VINCENTIUS, qui utinam BONAVENTURAM
duplicem vivendo vincat.

SI

Plura desideras, interroga eos, qui viderunt.

VADE.

ERRATAS.

EN EL RESUMEN.

lease.

Plana 5. linia 29. clase de Campanas, = *clave*.

EN EL SERMON.

Pag. 4. linea 7. Cabra.

Cabia.

Pag. 7. lin. 19. vaciase.

viciase.

Pag. 8. lin. 16. atributan

tributan.

Pag. 13. lin. 10. Troba.

Traba.

Pag. 33. lin. 4. recibir.

*revivir.*Idem lin. 21. faltò el nombre de D. Baltasar de
Moscoso i Sandoval.

ERRATAS.

En el Resumen.
 Plana 5. línea que dice de Campanas, = cinco.

En el Sermon.

Pag. 4. línea 7. Cabra.
 Pag. 7. lin. 19. vaciase.
 Pag. 8. lin. 16. andaban.
 Pag. 13. lin. 10. Troda.
 Pag. 33. lin. 4. recibir.
 Idem lin. 21. falló el nombre de D. Baltasar de
 Moscoso i Sandoval.
 Cádiz.
 Cádiz.
 Cádiz.
 Cádiz.